

GEOPOLÍTICA DE LA QUIMERA MODERNIZACIÓN DE LA "PAGAN SPAIN" EN LA GUERRA FRÍA

Montserrat Huguet
Universidad Carlos III de Madrid

Resumen

El centro de la presente reflexión parte de la disyuntiva clásica de los españoles entre el recelo a la modernidad y el desprecio hacia lo americano en tanto organización contemporánea *anti hispana*, sigue a continuación mostrando la vertiente refundadora americana en los escenarios *overseas* del siglo XX, y culmina en la peculiaridad del encuentro hispano estadounidense en las décadas centrales del siglo. En este punto, se describe el *antiamericanismo* español como una farsa discursiva conveniente, y la condescendencia americana para con la España franquista como la *ficcionalización* de la historia presente por el interés americano de abundar en unas relaciones provechosas. Se cierra el texto significando la versión popular en los Estados Unidos de la España *pagana*, del autor afroamericano Richard Wright, hito en la tradición académica y publicística del hispanismo americano. Para abordar este marco reflexivo se acude a obras clásicas de referencia y se incorporan textos ensayísticos, españoles y estadounidenses, retazos de pensamiento extraídos de aquel presente de las décadas centrales del siglo XX.

Palabras clave:

España, Estados Unidos, Modernización, Franquismo, Guerra Fría, Percepción, Imagen, Pagan Spain.

ENTRE EL RECELO HACIA LO MODERNO Y EL DESPRECIO A LO AMERICANO

El sentimiento de los españoles hacia los Estados Unidos a lo largo del siglo XX y especialmente en las últimas décadas del mismo ha sido débil cuando no hostil¹. Esta afirmación entra en el ámbito de las certezas. No hay en cambio demasiada claridad a propósito del interés y opinión que España suscita en los estadounidenses tanto al hilo de su historia particular como de la conjunta.

¹ Para las relaciones contemporáneas entre ambos países, el monográfico de Niño, 2003, vol. 25: 9-167.

En el origen del así llamado *antiamericanismo* de los españoles, se han señalado² algunos procesos históricos. En primer término, la memoria de la Guerra Hispanoamericana de 1898, en segundo: el apoyo de la administración estadounidense a Franco al terminar la Guerra Civil española, en tercer lugar, el escaso interés americano por impulsar el proceso de Transición a la Democracia en la España postfranquista, mención aparte de la actitud de los EEUU ante el golpe de estado del 23 de febrero de 1981³; en cuarto lugar, la referencia del apoyo estadounidense desde los años setenta a los procesos dictatoriales en América Latina y, finalmente, la invasión estadounidense de Irak, en 2003. Resulta más espinoso en cambio obtener una referencia certera del valor que para los ciudadanos de los Estados Unidos ha tenido el vínculo histórico con España a lo largo el siglo XX.

Las relaciones hispano estadounidenses durante los dos últimos siglos, pueden ser conceptuadas decepcionantes. Para ser más exactos, hasta épocas recientes no se dio un cruce de intereses que mereciera el esfuerzo de un acercamiento, de un conocimiento, reconocimiento y aprecio mutuo, rasgos fundamentales en unas relaciones intensas y duraderas. Es singular que Estados Unidos haya sido el único enemigo⁴ de peso -el mencionado episodio de la pérdida colonial de España en el Caribe- con el que España ha tenido que medirse en la historia contemporánea, a pesar de lo cual, nunca se privó España de reconocer la naturaleza de la modernidad americana⁵.

Cuando la España de finales del siglo XIX observa la *re* configuración del Nuevo Mundo por el ejercicio hegemónico de los Estados Unidos, repara en un país que crece innovando, en el campo de la tecnología, la industria, las comunicaciones, pero también en el terreno de la cultura y de las mentalidades, un país abierto a las posibilidades que ofrece el cambio para renovar estructuras y estar siempre en disposición de tomar iniciativas. El sueño de los pioneros es una realidad de riesgo y contacto con lo diferente, de reacción creativa frente a la adversidad. Una disposición que los españoles vienen rechazando desde siglos inmemoriales porque todo invento comporta el peligro del fracaso. El archisabido *que inventen ellos* se explicita en una sobreprotección de la madurez frente a la juventud, de la prudencia frente a la arrogancia y el descaro.

El español es, como sucede en otros países europeos a comienzos del siglo XX, un caso de doble percepción, pues por un lado observa la confusión y el retraimiento ante la rabiosa modernidad del estilo americano y por otro la fascinación por la impronta tecnológica que lidera el camino de América hacia la hegemonía. Admiración y recelo

² Ver el libro de Chislett, 2005.

³ López Zapico, 2011, vol.84: 183-205.

⁴ Ver las Actas del *IV Coloquio Internacional de Historia Política*, Núñez Seixas y Sevillano Calero, 2010.

⁵ Leer el texto de Ferris, 2008.

hacia los EEUU son ambas caras de una misma moneda, expresadas en la opinión pública peninsular en la última década del XIX y en los primeros años del siglo XX⁶. El gigantismo de la arquitectura en Estados Unidos, la superpoblación de sus ciudades por ejemplo, provocan repulsa en ciertos viajeros españoles⁷ que visitan la Feria de Chicago de 1893, para quienes semejantes edificaciones –además del suburbano o los carriles elevados y las zonas peatonales- revelan una profunda extrañeza, mostrándose incompatibles con la esencia de *lo español*. Se olvidan seguramente de los aportes del gran arquitecto valenciano Rafael Guastavino y de la impronta tecnológica de su obra en la ciudad de Nueva York⁸.

El progreso americano enseñaba al mundo los efectos de la aceleración del tiempo y la contracción del espacio, mostraba el desvío de las horas ociosas hacia actividades tan nuevas como el cinematógrafo; el avance tecnológico arruinaría para siempre la mirada contemplativa sobre las horas que pasan en la conocida práctica de *matar el tiempo*: el sobrante, por la rapidez de los nuevos transportes y porque el ejercicio de la producción eficiente regalaba a los americanos un conjunto de horas, antes laborales, que ahora podían comenzarse a destinar a otros menesteres.

La guerra de Cuba produce en la opinión pública española, entre muchos otros fenómenos, el rechazo hacia las novedades tecnológicas –el telégrafo y el teléfono- que mejoran las comunicaciones pero también elevan la capacidad del ejército americano; el fonógrafo, que se utiliza para exhortar a las tropas con discursos contra los españoles, o la dinamita, de alto poder destructivo sobre los enemigos. España pues, nación de antigua civilización, inserta en el desarrollo de la cultura y el arte, habría de detestar la modernidad americana –la producción en masa-, por bárbara e inhumana. El antiamericanismo de los españoles se convertiría en *americano fobia* en toda regla.

Pero si algo lastima las impresiones españolas a propósito de la modernidad tecnológica americana que irrumpe en el siglo XX es sin duda su vocación de eficacia y obtención del bienestar particular, nociones peligrosamente cercanas al fatal hedonismo, desatendidas en la configuración de *lo español*, que las rechaza por inadecuadas a la moral como reniega de la noción de *confort*. La civilización anglosajona: violenta e inhumana, despreciativa con la vida de las criaturas de Dios, construía embalses, trazados de carretera o ferrocarril, allí donde la Creación había repartido desiertos o montañas. Tal era a juicio de la opinión antiamericana española en el comienzo del siglo XX, el pecaminoso sentido de la modernidad que llegaba de los

⁶ Recientemente, Montero: 2011.

⁷ Experiencia narrada en Puig y Valls, 1894.

⁸ Cada vez más valorado el trabajo de Guastavino, véase la muestra organizada por The Museum of the City of New York: *Palaces for the People: Guastavino and the Art of Structural Tile*, la mayor hasta la fecha, que explora las innovaciones de la Guastavino Fireproof Construction Company (1889-1962). La muestra incluye veinte lugares representativos del trabajo de Guastavino en cinco distritos de la ciudad, (26 marzo 2014).

EEUU, y ello a pesar del profundo interés que el ferrocarril americano, de costa a costa⁹ despierta en los viajeros españoles.

ESCENARIOS OVERSEAS Y REFUNDACIONES DIVERSAS

Pero el guión de la guerra hispano estadounidense tuvo y tiene un peso relativo en la elaboración de la mirada de los americanos sobre España. Su lejanía en el tiempo es razón suficiente, al igual que el hecho de que, si bien para los españoles la del '98 fue una guerra decisiva, para los estadounidenses se trató de un episodio importante dentro de una cascada de acciones y reacciones encaminadas a forjar la dimensión territorial y nacional del país en el final del siglo XIX. Para los americanos que rememoran España en proyección histórica, es la Guerra Civil en 1936 la que tiende a dibujar el horizonte del pasado y resulta interesante apreciar que el sentido histórico resulta aún confuso, a juicio de algunos historiadores americanos.

La defensa de los puntos de vista que esgrimieron unos y otros ante el caso español hace más de setenta años sigue siendo un tema debatido hoy, pues no son pocos quienes mantienen que la posición de los brigadistas estadounidenses en la contienda civil española estuvo alimentada de ceguera e ingenuidad, lastrada en cualquier caso por los excesos propagandísticos de la izquierda americana influida a su vez por el *sovietismo* imperante¹⁰, o que el Franco militar de la guerra, luego jefe de Estado, no sería el *fuhrer* hispano a las órdenes del Fascismo internacional que las izquierdas han pretendido¹¹. Pero la desgana oficial con que los EEUU miraron en realidad la guerra española desde el enclave de su recuperación económica post crisis del 29, fue el síntoma lógico del desinterés general del país para con eventos ajenos, que amenazasen poner en riesgo hombres y recursos, sin mayor provecho inmediato que la sensación de estar haciendo lo correcto. Para un país que había experimentado una primera guerra extranjera (1916), en la que se había involucrado muy a su pesar a toda una generación de jóvenes -cerca de ciento cincuenta mil de los cuales murieron en Europa- en 1936 era poco probable el impulso de injerencia en asuntos intestinos de compleja deriva.

A mediados de la década de los treinta el avance de los fascismos en Europa ocupaba un lugar muy secundario en los síntomas de alerta americana, y ello a pesar de la proliferación en el país de organizaciones como el Frente Cristiano, la Legión Negra,

⁹ Libro interesantísimo el de Bustamante y Campuzano: 1885.

¹⁰ En la línea de lo que escribía Radosh: 2005.

¹¹ Muy comentado y controvertido fue el artículo de Rothstein, 2007, 24 marzo (Nueva York, *The New York Times*), en el que el historiador abría fuego contra la exposición *Facing Fascism: New York and the Spanish Civil War*, celebrada en el Museo de la Ciudad de Nueva York. La crítica de Rothstein incidía en la distorsión idealizada del problema español en la muestra, a su juicio, actualización del cuento moral sobre la guerra española difundido por la izquierda americana.

la Liga de la Libertad Americana, o el Ku Klus Klan. Cabe imaginar lo incomprensible que resultaba en la América de Franklin D. Roosevelt la intención de eludir todas las prohibiciones en curso por parte de unos miles de jóvenes obreros, granjeros, o intelectuales... a fin de embarcarse en una nueva guerra europea, esta vez en España, una nación a la que por otra parte los estadounidenses consideraban ineficiente y remisa a la modernidad, por haber estado siempre mal gobernada. Pero era precisamente por esa ausencia de modernidad en la España vencida de 1898, derrotada pero consciente del salto cualitativo del Imperio americano con respecto al español - siendo lo *moderno* el ejercicio de la libertad y la democracia- por lo que los brigadistas americanos¹² creían quizá, al cruzar el Atlántico, estar revirtiendo en Europa la herencia liberal que había hecho posible América.

La administración demócrata de Franklin D. Roosevelt –técnicamente favorable a los cambios modernizadores propuestos por la República- no mostró interés alguno en la defensa de la España republicana. De la cuota de afinidad manifestada se ha sugerido que fue un artilugio en manos de los sectores más católicos -*spanish lobby*¹³- que desde la embajada de Joseph P. Kennedy en Londres, contemplaba las posibilidades de las empresas americanas del automóvil y el petróleo en España. El catolicismo americano en las altas esferas de interés en Washington -distinguible de los sectores activistas representados por publicaciones como *The Catholic Worker*¹⁴- era escasamente escrupuloso, por lo que al interés económico se refiere, con países que, como España, estaban en la deriva de una guerra civil. Solo partiendo de la certeza de una ciudadanía estadounidense heterogénea podemos hoy comprender la mirada divergente sobre España en la década de los años treinta: la de muchos americanos a favor de los españoles en la lucha antifascista y revolucionaria –encarnados por el conocido Batallón Lincoln, cuya correspondencia da fe de la visión de sus jóvenes integrantes a propósito de España¹⁵. La visión de tantos otros, proclives sin embargo, y con independencia de la filiación demócrata o republicana, a la recuperación del orden interno, en el extremo más occidental de sur de Europa, incluso bajo un régimen filo fascista¹⁶.

Lo que vieron los izquierdistas americanos en el caso español no fue tanto una ocasión para defender la revolución al modo soviético, sesgo del que aún se les sigue culpando en algunas retrospectivas académicas, sino el escenario propicio a la

¹² Rosenstone, 54/2 (Nueva York, 1967): 327-338. En 2002 el Imperial War Museum montó una exposición con el fin de señalar el sesenta y cinco aniversario de la llegada a España de las Brigadas Internacionales. El nombre de la muestra: *Dreams and Nightmares*.

¹³ Sobre diplomacia rooseveliana, Kanawada: 1982.

¹⁴ Inicia su publicación en 1933 en plena Gran Depresión, siendo distribuida a los viandantes en Union Square, Nueva York, por activistas católicos como Dorothy Day, al precio simbólico –hoy mantenido- de un centavo.

¹⁵ Testimonios (cartas) de los jóvenes de la Brigada Lincoln, Nelson, y Hendricks, 1996.

¹⁶ Sobre la división interna en la opinión americana a propósito de la Guerra Civil española, Tierney, 2007.

refundación de ciertos elementos de su identidad americana: liberal, democrática y comunitaria, que consideraban corruptos. Pudiera entenderse el fenómeno como una refundación *overseas*, ahora en Europa. Si en América la tierra era un bien identificado con la dignidad y libertad de los hombres, el estado atrabiliario en que se encontraba la propiedad del suelo en España significaba una limitación inconcebible, tan grotesca seguramente como la esclavitud, y la resistencia popular ante el fascismo durante la guerra española trataba la reacción de las mayorías a la férrea dominación de las minorías.

La condescendencia estadounidense, incluso hoy, con los vencedores en la desgarradora escena histórica española concuerda con los aires americanos de los años cincuenta, de mirada benevolente para con la suerte histórica de la España franquista a cuenta de la utilidad conferida en el sistema americano. De hecho, la *ausencia* destacable de los EEUU en el final del Franquismo –causas complejas, muchas de las cuales obedecen a la condición de la propia historia interna del país, al margen-, fue la expresión certera de la falta de perspicacia americana para con las circunstancias reales del régimen franquista, incluso en el tiempo de su decadencia. De la *facilidad* con que los españoles deshicieron ellos solos el entuerto franquista: en el mito de la Transición¹⁷ (1975-1982), revisitado ahora al hilo del fallecimiento de Adolfo Suárez (23 de marzo de 2014) podía deducirse –en el imaginario de los estadounidenses interesados aún por aquel enfático frente populismo de la juventud americana de los años treinta, y expresado en la muestra sobre la Guerra Civil española de 2007- que el régimen de Franco había sido tolerable.

DE LA FICCIÓN DEL ANTIAMERICANISMO

Sabido es que el españolismo tradicionalista o conservador del primer tercio del siglo XX se empeñó en vilipendiar los efectos del arrollador *American way of life*, frente a quienes exhibían una fe esperanzadora en las posibilidades técnicas de la modernidad americana, también en el cambio español. Dejando a un lado los referentes europeos, británico, francés y alemán, las élites españolas apreciaban que el americano era un modo de hacer, práctico, sencillo y contundente, para la industria y los negocios. Sin el referente americano no se entendería hoy el proyecto de lavado de cara de Madrid en la época de Alfonso XIII, y el desarrollo de la pequeña Broadway que pretendió ser la Gran Vía madrileña¹⁸. Pero una cosa era el avance material y otra bien distinta la transformación política y social que traía consigo el desarrollo del capital. Ahí era sobre todo donde España, pese a los indudables cambios operados en la

¹⁷ Viñas, 2005, Lemus, 2011. Powell, 2011.

¹⁸ Corral, 2002.

industria, las finanzas o las obras públicas¹⁹, pretendía mantener las distancias con la modernidad de cuño estadounidense²⁰.

La peculiaridad de la historia española entre 1931 y 1945 no fue, como bien se sabe, su singularidad –pues casi nada sucedía ahora en España que no hubiera tenido ya lugar, aquí o en otros países-, sino la desarmonía de los tiempos con el ritmo general de la historia mundial: la persistencia del modelo político y social vencido, además de ineficiente, modelo estático y grandilocuente, inhabilitado para un mundo que pretendía regirse por las leyes del Capital y los principios de la Carta de San Francisco.

La Segunda Guerra Mundial había sido un interludio en el concierto de la mutua indiferencia entre los Estados Unidos y España, aunque fuera hasta cierto punto fértil por lo que al interés estadounidense en la posición estratégica de España se refiere. El balance de resultados en términos de relaciones entre los países fue irrelevante incluso si las autoridades españolas alardeaban de lo contrario. Y es que la posición de partida de la España de Franco con respecto a los Estados Unidos exhibía un antiamericanismo²¹ tan corto de miras como absurdo, pues manejaba el argumento de que cuanto hubiera inventado de provecho Norteamérica ya se había conocido antes y con mejor resultado en España. Estos aspectos de la ideología del régimen franquista que suenan estrafalarios a nuestros oídos, estaban presentes en los discursos de la Iglesia, el Ejército y la Falange, y del propio Jefe del Estado. Pero tampoco eran una creación de su tiempo sino la herencia adulterada de otros discursos nacionales de otras épocas, reconocibles por el encogimiento internacional de España.

Una retórica vacua exaltaba este tipo de posturas ideológicas, desde las que, y en contraposición a la grandeza del espíritu humanista que se le suponía a la Hispanidad, se pintaba un inhumano americanismo de raíz anglosajona. En general y pese a los momentos de arreglo discursivo pro americano -impulso de los estudios americanistas anglosajones de por medio²²- el régimen procuraba remover la conciencia de los españoles en contra de la influencia anglosajona estadounidense sobre la cultura patria.

Ahora bien, si la descrita brutalidad anglosajona en sus acciones colonizadoras era objeto de la reiterada expresión oficial, incluso en la suavización de los discursos en vísperas de la victoria aliada de la guerra mundial, la impresión que producía España a los propios españoles bajo el instaurado régimen de Franco no era menos brutal. Algo que los viajeros estadounidenses de los años cuarenta relatarían en sus crónicas, refiriéndose al silencio doméstico en España, espejo del miedo, de la turbiedad

¹⁹ Sánchez Marroyo, 2003: 1-64.

²⁰ La historia de las educadoras estadounidenses en España en el tránsito de los siglos XIX y XX, muestra hasta qué punto la española era una sociedad impermeable a la apertura. Ver: Huguet, 2013a: pp. 179-200.

²¹ Fernández de Miguel, 2012.

²² Rodríguez Jiménez, 2010.

intestinal y de la memoria silente de los desaparecidos, de los encarcelados y ejecutados²³.

La condena de la ONU al régimen español en 1946 abundó además en la imagen insólita de un país metafóricamente sellado, percepción reforzada por el cierre material de las fronteras. Francia clausuró la suya con España, para “(...) dejarnos a todos en el más escuálido y desamparado aislamiento. (...) a todos los que habíamos sido educados en un clima liberal”, se lamentaba un adolescente Juan Benet cuyo hermano mayor, becado en el país vecino, quedaba ahora más lejos de casa. Aunque no a todos incomodaba el régimen de aislamiento, continuaba Benet,

“Porque otros, que probablemente eran los más en un amplio sector de la sociedad (...), parecían hallarse en aquel ambiente de renovada jactancia y patriotismo de campanario, como peces en el agua”. Como fuere, continuaba, “(...) con el cierre de la frontera se acabó la tregua o, mejor dicho, la suspensión de cierto grado de tolerancia. (Pues) Las pocas personas que discrepaban de la ideología oficial se encontraban en la calle como conspiradores (...)”²⁴. Aunque no todos en España vivían el aislamiento de igual modo. Algunos, como la propia madre de los Benet “tenía ciertos conocimientos en el Ministerio de Asuntos Exteriores (...)”, de manera que la familia podía “enviar (al hijo) la correspondencia por medio de valija diplomática”, y el joven becario enviar a su hermano, Juan, todos esos libros extranjeros (Sartre, Malraux, Camus...) que este le solicitaba, y que entraban en Madrid “por la puerta trasera del palacio de Santa Cruz”²⁵.

Un doble candado liquidaba la movilidad física y espiritual del país. El exterior apartaba a España del mundo, el interno, al calor de la desinformación y el silencio, lo detenía en el tiempo. Por eso mismo:

“Es fácil imaginar hasta qué punto se vivía en España en aquellos años bajo el terror de la noticia; -recuerda Juan Benet- la avidez por ellas (...) era tan constante y necesaria que bien puede decirse que el individuo vivía sobre dos planos de la información, sólo comunicados entre sí por sus correspondientes contradicciones: el plano de las noticias de prensa y los comunicados oficiales, desacreditado como una permanente ocultación de la realidad con miras a la propaganda, y el plano del rumor subversivo, exponente de una realidad que todos los días estaba a punto de romper el frágil cascarón de la censura.”²⁶

²³ A propósito de las ejecuciones, ver el libro del Secretario General de la UGT, Rodríguez Vega, 1943.

²⁴ Juan Benet, 2010: 21-22.

²⁵ Juan Benet, 2010: 22.

²⁶ Juan Benet, 2010: 28-29.

Y aún en la paz, la mentalidad oficial no llegaba a liberarse –dice Benet- de los métodos de la propaganda bélica, no dando por ello finiquitada la situación que la había hecho útil²⁷.

La mirada de recelo frente a lo americano²⁸ siguió en España dos caminos opuestos y complementarios. El primero, el fascista y antiliberal de los partidos anti demócratas españoles y de las dictaduras, de los años veinte y hasta el final del franquismo; el segundo, el de la contestación –oposición latente en el franquismo- de algunas fuerzas antifranquistas y de izquierdas, que entendían el americanismo triunfal del siglo XX como sinónimo del nuevo imperialismo y la principal amenaza en el camino hacia la democracia y la justicia social. Un buen número de fuerzas del primer postfranquismo en España –entre ellas las del socialismo- entendía que una excesiva afición hacia lo americano estadounidense era una amenaza al desarrollo del proyecto público autógeno, independiente y, sobre todo, enraizado en la historia del reformismo social europeo. Hacia los años ochenta coincidirían las dos vertientes del antiamericanismo, propulsando una extendida *americanofobia*, en cierta medida también alentada por la ausencia de empatía estadounidense con la ciudadanía española en su peculiar coyuntura histórica.

Por si no fuera ello suficiente, el antiamericanismo español vivía inserto en un antiamericanismo general, de raíz occidental²⁹, característico del recelo de los países periféricos a la potencia hegemónica. En el caso de España, siguiendo en el campo de los relatos, el del *excepcionalismo* americano, visto como el designio americano en la historia, topaba a mediados del siglo XX con otra forma de pretendido *excepcionalismo*, el de España: de raíz *excepcional* para los promotores de la singularidad patriótica, aunque mera *excepción* para la mayor parte de los observadores. Pero, mientras el excepcionalismo americano lo era también por mostrarse indiferente a la opinión extranjera, la excepción española se decantaba por el victimismo patriótico, alardeando de la incomprensión y la envidia internacional hacia esta gran nación llamada España.

AL FRANQUISMO *FICCIONADO*

Esta España, desacompasada con el ritmo de la época, fue la que Estados Unidos comenzó a recrear, a *ficcional* al modo hollywoodiense, con el fin de presentar un producto digerible que tentase a los agentes económicos que debían invertir en ella confiadamente. En la industria cinematográfica por ejemplo, durante los años cuarenta

²⁷ Juan Benet, 2010: 32.

²⁸ Seregini, 2007.

²⁹ Spiro, vol. 497, (1988): 120–32.

las limitadas relaciones entre las compañías norteamericanas y las autoridades españolas giraron esencialmente en torno al número de licencias de exhibición, a la obligatoriedad del rodaje –que era una forma encubierta de obtener un canon por película- y al suministro de película virgen para las productoras españolas³⁰. A partir de 1950, pero sobre todo en el segundo lustro de la década y primeros años de los sesenta, la estrategia de la industria cinematográfica norteamericana en España cambió. A su tradicional función de suministradora de historias cinematográficas para el consumo del público español, se le unió una nueva labor: la producción y rodaje de filmes en suelo español.

El cambio se explicaba desde los factores internos de la propia industria: el abaratamiento de los costes, el deseo de presentar al espectador estadounidense nuevos paisajes, verosímiles para las narraciones, o el descubrimiento de Europa – primero el Reino Unido, luego Italia, finalmente España – por parte de directores y actores. Esta transformación en el uso industrial de España era exponente del nuevo marco legislativo derivado de los acuerdos bilaterales entre gobiernos -1953 a 1959-, sustanciándose en la repatriación de los beneficios de las compañías estadounidenses mediante la producción in situ de algunas de sus películas. Puesto que los fondos no podían ser liberados de otro modo, los productores tendieron a intentar reinvertir el mayor coste de producción posible, fomentando producciones de apariencia costosa o colosal, en línea con la orientación general de las *majors* en la época³¹. Sin la firma de los Acuerdos entre Los Estados Unidos y España hubiera sido harto difícil el desarrollo en suelo español de este tipo de industria cultural americana.

Que España y Estados Unidos estaban abocados a la firma de los Pactos (de Madrid) y el modo en que dichos acuerdos tuvieron lugar, es un tema profusa y magníficamente tratado en las últimas décadas³². Las investigaciones muestran que Estados Unidos y España lograron hallar el lugar común en el que aparcar la indiferencia tradicional y las discrepancias coyunturales, a fin de poder, los Estados Unidos, seguir afianzando las condiciones de la victoria, y España, sobrevivir y enderezarse en y tras el cerco internacional de la posguerra. Pero sin duda alguna, la mejor manera de actuar con respecto a la España de Franco que encontró EEUU tras la guerra mundial fue precisamente la inacción premeditada. En esta decisión de pasividad y aplazamiento con respecto al final del régimen español cabe reconocer la subestima o desprecio real de la Administración americana hacia la solidez del régimen de Franco y su daño potencial.

³⁰ León Aguinaga, 2010.

³¹ Elmer & Gasher, 2005. Losada & Matellano, 2009.

³² Cowans, 2003:222-234.

El estudio de la política exterior de España durante el franquismo³³ enseña que la Guerra Fría y las condiciones de la bipolaridad obraron en el sentido de acercar formalmente a los Estados Unidos y España. Hubo por supuesto intensas negociaciones, oficiosas y oficiales, que se extendieron en el tiempo desde la administración demócrata de Truman hasta la republicana de Eisenhower³⁴, presidente –recuérdese- cuya publicitada visita a España sería festejada con la designación de un moderno nudo de autopistas en las cercanías del aeropuerto madrileño hoy Adolfo Suarez, Barajas-Madrid, hasta hace nada Barajas a secas, como *nudo Eisenhower*, metáfora del vínculo, y nudo a la postre entre las dos estados que no dos naciones.

Las crónicas históricas han dado un especial relieve a la fecha de 1953, año de la firma de los Pactos de Madrid, y ello sin duda porque, con los acuerdos, España quedaba inserta en la red militar del Mando Aéreo Estratégico norteamericano, lo que facilitaba la presencia militar estadounidense en suelo español. En España se instalaron bases militares y en ellas, cientos de familias estadounidenses, embajadoras en el exterior muy a su pesar seguramente, de los modos y costumbres –*soft power*- de su país³⁵. A estos embajadores improvisados el gobierno americano les proveía de una *pocket guide* específica de cada país³⁶ al que se dirigían. Eran pequeñas agendas informativas de uso cotidiano elaboradas por el Departamento de Defensa cuya finalidad consistía en minimizar el choque cultural de los soldados y sus familias además de surtir indicaciones para dirigir la mirada americana sobre el terreno a conveniencia. Con algunos pueblos convenía mantener las distancias, con otros en cambio, véase el español, era conveniente trabar relaciones amistosas.

En la guía correspondiente a España, se describe un país de agricultores y de pastores, productor de naranjas, vino, aceitunas y cuero, cuya población es sin embargo pobre –*non prosperous*³⁷, y se rige por las así llamadas leyes del Caudillo: *The Caudillo Rules*. Siendo –dice la guía- técnicamente un reino, España sin embargo carece de rey, pues Franco es el Jefe de Estado vitalicio y él elige a su sucesor. “*Under General Franco’s regime, the Government controls the press, labor organizations, and some business groups*”³⁸ –se apunta. Aún reconociendo que el Gobierno de España actúa de un modo bien diferente al del estadounidense, la guía recomienda abstenerse de los asuntos políticos de los españoles, que solo les compete a ellos, dice³⁹.

³³ Huguet, 2003.

³⁴ La bibliografía especializada remite a las investigaciones de Á. Viñas, A. J. Dorley, L. Fersworth, R. W. Gilmore, S. S. Kaplan, T. J. Lowi, B. Scowcroft, J. L. Shneidman, S. B. Weeks, A. P. Whitaker; sin olvidar el trabajo del hispanista Stanley G. Payne.

³⁵ Muy interesante el relato de Alvah, 2007.

³⁶ Para el caso español véase *A pocket guide to Spain*, 1959. Fue reeditándose y actualizándose en años.

³⁷ *A pocket guide to Spain*, 1959: 9.

³⁸ *A pocket guide to Spain*, 1959: 27-29.

³⁹ *A pocket guide to Spain*, 1959: 16.

Y puesto que los españoles, señala esta guía, no le dan importancia ni a la producción en cadena ni al desarrollo científico en general, no es conveniente alardear ante ellos de los signos de modernidad derivados de ambos⁴⁰. Antes bien, los estadounidenses en España deben no hacer sangre de los indudables inconvenientes materiales de su estancia en el país, los derivados del retraso general, en aras de un aprovechamiento de las bondades de su estancia: el paisaje, los monumentos, el trato con las gentes, recordando que españoles y estadounidenses están del mismo lado, luchando juntos contra la *agresión*⁴¹.

A las mujeres americanas en las bases se les asignaría una función de apoyo a los planes organizativos de la Fuerza Aérea en el exterior, en el sentido de ejemplificar con su presencia la familia *moderna* americana –*tradicional* sin embargo en el reparto de funciones del espacio público y privado entre hombres y mujeres-, pretendiéndose mostrar que la familia era el núcleo impulsor de la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo. En la Revista *U.S. Lady*, entre los años 1956 y 1959, se insertan líneas de actuación destinadas a que las mujeres americanas desplazadas a las bases militares con sus familias, suavicen las formas duras del poder militar masculino⁴².

No iban las autoridades estadounidenses desencaminadas cuando señalaban a sus ciudadanos en el exterior que las referencias a la modernidad para el caso español caerían en saco roto. De la España de los años cincuenta no puede decirse aún que sus autoridades tuviesen un plan de *modernización*, al menos en el sentido de liberalizar de los usos públicos y sociales. La propensión al progreso era quimérica en la España de mediados del siglo XX, al menos en los términos americanos que ya había propagado Woodrow Wilson en la campaña electoral de 1912⁴³. El futuro presidente describiría los principios de la revolución americana moderna para el siglo XX, sustentando su desiderátum en la idea de que los americanos no permanecen impassibles y encastillados ante el cambio, a la espera de que la tormenta amaine, sino que toman la iniciativa, encandilados ante las posibilidades de la crisis. El modo americano de progresar consistiría a juicio de W. Wilson en correr el doble que el contrincante, tal como sugiere la Reina Roja a *Alicia en el País de las Maravillas*, para evitar el peligro de regresar a la casilla de salida.

El régimen español a mediados del siglo XX no era aficionado ni a Wilson, Carrol, el autor de *Alicia...*, figuras ambas de la perniciosa sin duda cultura anglosajona. Y, como Alicia antes de ser aconsejada por la Reina Roja, España andaba, más o menos quieta en la posición de salida, acuartelada en una tradición a la vez temerosa e

⁴⁰ *A pocket guide to Spain*: 1959: 71-72.

⁴¹ *A pocket guide to Spain*: 1959: 73.

⁴² Fundada por George Lincoln Rockwell, este fue desplazado de la dirección de la revista por crear un Partido Nazi Americano en 1958.

⁴³ Wilson, 1913.

implacable, sin oportunidad de rozar la corriente de la modernidad contemporánea circundante. En aquella España, la vía europea era ideológicamente indefendible y técnicamente improbable⁴⁴, pues Europa –Occidente y proyecto de una Comunidad– era el espacio lejano y extraño intransigente para con la España de Franco, allí donde, por lo demás, ni exiliados ni emigrantes conseguían ser vistos más que como las víctimas de un error histórico o, a lo sumo, tratados en calidad de ciudadanos periféricos⁴⁵. Una cierta esperanza no obstante se apoderó de aquellos que pensaban que el acceso de la modernidad al país podía –como había sucedido en el caso de Italia⁴⁶– surgir del contacto con los Estados Unidos.

Durante los primeros años de aquella nueva y relevante amistad oficial, España fue objeto de inversiones de capital estadounidense, además de receptora de importantes créditos⁴⁷ y tuvo acceso a las necesarias materias primas y excedentes alimentarios de los EEUU. Las cifras oficiales estadounidenses, que calculan el valor de todas las modalidades de ayuda económica (incluido los créditos), durante la década siguiente, en 1.688 millones de dólares, a los que se añadirán 521 millones en ayuda militar, son solo cifras, que no contentaban ni mucho menos a los mandatarios españoles. Bajo las aparentemente estupendas condiciones de la ayuda, España apreciaría enseguida la distancia cualitativa y cuantitativa que la separaba de los márgenes de ayuda recibidos por otros países europeos en la reconstrucción postbélica⁴⁸. No obstante lo cual, y especialmente bajo las circunstancias políticas imperantes, al régimen franquista, tampoco le cabía quejarse del trato, tolerante, recibido pues a la larga y con independencia de los beneficios precisos de los pactos, estaba interesada en el respaldo de la potencia, en aras de su estabilidad en el sistema y de la consolidación del cambio económico interno propuesto por los tecnócratas. De todos estos matices dieron fe tanto el proceso de la negociación inicial de los pactos como las renegociaciones sucesivas de los acuerdos bilaterales entre España y los Estados Unidos⁴⁹.

El establecimiento de los lazos económicos y militares que forjaron el *nudo* hispano estadounidense a mediados del siglo pasado comenzó a tejerse en los años previos. El de 1950 fue un año especialmente interesante en este terreno, pues llegaron a España los excedentes de patatas americanas –síntoma y metáfora del crédito al que España comienza a tener acceso–, para alimentar a una población aún sometida al uso de las cartillas de racionamiento, y el primer embajador americano tras la retirada de

⁴⁴ Crespo MacLennan, 2004: 15-158.

⁴⁵ Calvo Salgado, *Migración y exilio españoles en el siglo XX*, 2009: 107-156.

⁴⁶ Huguet: 2013b: 19-72.

⁴⁷ Un estudio muy reciente, Álvaro, vol. 60, (Madrid 2012).

⁴⁸ Pedro Martínez Lillo, vol. 18 (Madrid, 1996): 155-174.

⁴⁹ Viñas: 2003a,b.

legaciones diplomáticas de 1946. Al referirse a la quiebra del cerco sobre España, un alto funcionario americano –relataba el corresponsal de ABC en Washington- juzgaba que:

“Se ha salido de la academia de las pasiones, para entrar en el banco de las realidades”. Y los diplomáticos españoles, quejándose de la anterior ruptura del diálogo, *“en mala hora interrumpido”*, entre España y Estados Unidos, señalan eufóricos –siempre según ABC- como *“(...) España se incorpora decorosamente a la poderosa corriente económica e industrial de Estados Unidos” a un mundo al que España pertenece* *“(...) por encima de los boicots económicos y los ostracismos diplomáticos*⁵⁰.

En agosto el Congreso americano había autorizado el primer empréstito de algo más de 62 millones de dólares para España, y pocas fechas antes a la crónica de ABC la FAO permitía a España su acceso. También las profesiones liberales españolas vieron rápidamente las ventajas del vínculo económico y formativo con los Estados Unidos. Los arquitectos españoles sin ir más lejos fueron tras las huellas del moderno arquitecto Oteiza en sus incursiones estadounidenses de finales de los años cuarenta. Algunos, como Luis Vazquez de Castro y Valentín Picatoste, se inspiraban en el *estilo americano*, primero directamente de las bases militares en España –que por su parte tomaron del estilo español la edificación básica de ladrillo-, y más tarde de sus propios viajes a los Estados Unidos⁵¹.

Los americanos que accedían a España en el final de los años cuarenta en cambio, declinaban cualquier tipo de euforia. Apreciaban aún el hambre y observaban que los estragos de la guerra civil sobre el suelo nacional –carencia de infraestructuras, de viviendas, de comunicaciones- no eran las únicas razones que daban sentido al panorama desolador que contemplaban. En su *Carta de España*, texto periodístico de Saul Bellow publicado el 15 de febrero de 1948 para *Partisan Review*, el autor daba una descripción precisa del país, que recorre en un tren desde Irún, hasta Madrid. La acritud de Bellow es concluyente y cargada de reproches hacia el régimen. Elude la condescendencia que años después desgranaría el juicio a propósito de España de otros autores americanos. Dibuja un panorama de miedo, de alerta constante, propia de un estado policial:

*“Lo primero que salta a la vista en España, antes que la gente, las calles y el paisaje, es la policía. Primero la Guardia Civil*⁵², *con sus sombreros relucientes, circulares, rígidos, de alas achatadas por detrás, sombreros que son bastante reales, porque los llevan puestos y*

⁵⁰ Massip, (Sevilla, 1950).

⁵¹ Bilbao, 2006: 81-86.

⁵² Muchas de las crónicas extranjeras se interesan por la Guardia Civil. Ver Ruiz Más, 2005.

se ven (...) Luego, los policías de uniforme gris con su águila roja en la manga y el fusil al hombro. Hasta el guarda del parque, (...) lleva una carabina en bandolera. Después está la policía secreta; nadie sabe cuántas clases hay, pero andan por todas partes (...)”⁵³.

Aunque americano, el escritor no tiene interés por los elementos técnicos que a mediados del siglo XX parecen configuran lo moderno y de los que supuestamente hace gala la manera hegemónica de los Estados Unidos. Saul Bellow es hombre de letras, preocupado por asuntos vitales, humanos, de modo que no se identifica con la imagen moderna que los españoles le otorgan en su condición de americano. Así, responde entre aturdido y molesto, con gesto despreciativo, a los españoles que le reclaman sus impresiones técnicas ante lo que ve a su paso por las ciudades y los pueblos del país. Los españoles le piden confirmación de que el panorama advertido está en la onda de la modernidad americana ¿Acaso no es la España victoriosa un país igualmente volcado en las tecnologías del siglo XX?, se le sugiere reconozca en el paisaje peninsular cuando por Santander saltan a la vista unas infraestructuras que Bellow deduce generan energía hidráulica. España es un país de excelencias tecnológicas –pretende ahora el interlocutor de Bellow- y turísticas, sobre todo turísticas, pues el turismo es, qué duda cabe, la *industria* moderna por excelencia –recalca el español, reviviendo los hitos excepcionales de la historia española y sus maravillas monumentales.

Pero incluso dos años después del viaje de Bellow por España, en el Madrid de 1950, la población pasa frío en sus casas, por falta de sistemas modernos de calefacción. En la capital los apagones de luz son constantes, aleatorios, y por lo común se dan en los domicilios particulares, por lo que las velas están al orden del día en los hogares⁵⁴. A veces se los rellanos de los edificios están misteriosamente exentos de apagones, de ahí que en 1950 la madre de Juan Benet,

“(...) cansada de cenar tantas veces “aux chandelles” (...) decidió una noche sacar un velador al rellano, donde cenamos toda la familia muy satisfechos del recurso y ante el asombro y la intimidación de los vecinos (...) A no mucho tardar “(...) los vecinos consideraron el recurso aprovechable (y) la escalera quedó ornada y animada con una cena en cada rellano, lo que le daba un cierto aspecto de baile de ópera”⁵⁵.

El franquismo impresiona especialmente por el visible *apagón* tecno-científico: por la dependencia del *extranjero* y por la quiebra absoluta de la investigación científica. ¿Puede un país progresar, crecer, sin innovar, apenas con Sol y Toros? España pretende que sí, que se puede salir del estancamiento mostrando al público

⁵³ Bellow, 1948: 231.

⁵⁴ Benet, 2010:35-37.

⁵⁵ Juan Benet, 2010:37.

nacional e internacional, la eficiencia de cierta recuperación material en el final de los años cincuenta (Plan de Estabilización)⁵⁶. La propaganda del régimen anticipa el éxito modernizador en los discursos oficiales desde finales de los años cuarenta. El español que ensalza las condiciones tecnológicas de España ante el viajero Bellow no deja de ser un jefe falangista local, un ex combatiente que alude a su amplia genealogía militar y se muestra –dice Bellow- prepotente ante el resto del pasaje, españoles que, cabizbajos, no rechistan ante sus maneras autoritarias.

La ruindad se hace patente en el rostro del viajero que acompaña a Bellow, que “(...) pertenecía al cuerpo de policía y viajaba tres veces por semana entre Irún y Madrid”, y a quien –se indigna el escritor- “Le gustaba su trabajo.”⁵⁷ Bellow se refiere a los salvoconductos, a los permisos policiales requeridos para comprar un aparato de radio, a las declaraciones forzosas de los viajeros en las ventanillas de las estaciones para obtener un billete de tren, a las fichas policiales que es prescriptivo rellenar en los hoteles al pedir hospedaje, a los registros intempestivos que la policía realiza en pensiones y alojamientos, a las cárceles..., llenas de presos; a las armas que lucen guardias y militares por las calles en cualquier lugar y momento del día o de la noche. En el tren de Bellow sube y se apea, sin perder un ápice de dignidad –dice-

“(...) gente humilde, triste, mugrienta, gastada por la vida, que iba descansando contra las paredes, o apoyada en los pasamanos de latón a lo largo de las ventanillas, con los ojos agrandados por la desgracia y las aletas de la nariz ensombrecidas; tocados con boinas o chales que les empequeñecían la cabeza e introducían una desproporción en sus rostros alargados y morenos”⁵⁸.

Dolor y miseria –fácilmente discernibles desde una sociología de la privación⁵⁹, que fortalece el carácter y la catadura de los españoles- son también rasgos propios de la España de posguerra, a juicio de la estadounidense Barbara Probst Solomon, cuya aventura en España, como joven de ideas liberales y ansias de experiencia terminó plasmándose en su relato a propósito de la fuga del Valle de los Caídos de dos republicanos, Nicolás Sánchez-Albornoz y Manuel Lamana en 1948⁶⁰. El tono de esta americana, es distendido, menos amargo que el de Bellow, lo cual procura hasta cierto punto una imagen surrealista de cuanto, siendo real, tiene no obstante la apariencia de ficción: un franquismo *ficcionado*.

⁵⁶ Carreras: 1987:280-312.

⁵⁷ Bellow, 1948: 233.

⁵⁸ Bellow, 1948: 234.

⁵⁹ Abellá, 1996: 152.

⁶⁰ Probst Solomon, 1999.

Este tipo de mirada *americana* se nutriría con las imágenes de un Madrid bipolar, de una parte hambriento y repleto de mendigos –los auténticos y los profesionales, al estilo estos últimos de los personajes de la novela picaresca-, de otra el escenario de España triunfal, que disfruta de las ventajas que le aporta ser *el régimen*. Este último es el Madrid de los cines, cafés y bares, el Madrid que consume sin medida el lujo americano que distribuye el estraperlo consentido. Fuera de Madrid, la geografía peninsular se percibe extensa, áspera e infértil: los campos baldíos, inermes, faltos de actividad humana. En la retina de los escritores Bellow o Probst Solomon: la impresión incontrovertible de la rémora ligada siempre a España, en consonancia con la afición secular de los españoles por dotarse del mal gobierno, idea que ya fuera mencionada por los famosos viajeros del XIX, véase el propio Richard Ford⁶¹.

El antes y el después de los Pactos es la historia del origen en España de algunos de los elementos más claros de lo que en Europa se conocía ya como el establecimiento de una sociedad civil. Hubo elementos de intercambio entre élites: formación en los Estados Unidos de cuadros militares, científicos y profesionales, cuyo efecto sería neto a no mucho tardar. A partir de los años cincuenta y hasta la transición a la democracia resurgió en Estados Unidos un cierto estilo de hispanismo, en esencia complaciente con los españoles que no con su régimen, que parece recuperar el débil aunque decisivo vínculo con las acciones de penetración cultural de la España artística e intelectual en los Estados Unidos durante las dos primera décadas del siglo XX. Aquellos modernos extranjeros podían indagar y actualizar el relato de las tradiciones del liberalismo español y los exiguos aunque valiosos experimentos democráticos de la España previa a la guerra civil.

¿UNA ESPAÑA PAGANA?

En los cincuenta el escritor Richard N. Wright, por entonces residente en Francia, inició un viaje a España, al que parece ser le animó Gertrude Stein. El viaje debía proporcionarle –a juicio de la Stein- las claves para entender los orígenes del llamado mundo occidental. Con un primitivismo cautivador y fuente de las más curiosas de las experiencias antropológicas, así veían por entonces los intelectuales extranjeros la España sometida a la adusta singularidad del régimen de Franco. Sin embargo, lo que Wright creyó descubrir –y así lo plasmó en su famosa obra, *Pagan Spain*⁶²-, fue precisamente lo contrario de lo que Gertrude le había sugerido, pues se

⁶¹ *Handbook for Travellers in Spain* (1845) y *Gatherings from Spain* (1846). A propósito de estos textos y otros similares; Medina Casado y Ruíz Mas, 2004; Medina Casado y Ruíz Mas, 2010.

⁶² Wright, 1995.

trataba de un paganismo radical, apenas camuflado por la religiosidad impuesta, razón última a juicio de Wright de la *imposible* inserción de España en el ámbito occidental.

En las páginas de su relato *español* Wright sostendría que, aunque España tuviese una apariencia occidental, no se comportaba ni veía el mundo como tal, siendo así que incluso los países de África –en proceso de su autodeterminación– iban a tomarle la delantera en la carrera hacia la modernidad, quedando los españoles atrás, encerrados en su tradicionalismo anómalo y excepcional. Veía a España como un país cerrado en sí mismo e ignorante del decurso histórico del mundo y de las normas de convivencia occidental que lo regían. Para Wright España no había superado la experiencia alternativa al Capitalismo y el Comunismo que fue el fascismo, pues los españoles seguían rechazando el liberalismo económico que articulaba la reconstrucción de Europa y la organización del Capitalismo occidental, por considerar que este se alejaba de los valores *humanistas* de la tradición peninsular. E igualmente, daban la espalda al sistema comunista por *deshumanizado*. En esta tesitura, deduciría Wright, la opción –singular– de los españoles era un colectivismo arcaico, en el que se imponía la familia como la unidad organizativa de los grupos humanos.

En medio de tamaña excepcionalidad se producía la impresión de un país que renegaba de *lo moderno* al estilo de la revolución industrial o al modo americano:

*“There was no vast, black, giting belt of tumbling industrial suburbs circling Madrid that one traverse before entering the city proper –sooty, smoky suburbs such as too often approach to great capitals”*⁶³, dice Wright. Ciudad, Madrid, espléndidamente suntuosa en monumentos y ministerios, pero en la que hay que andarse con cuidado para no tropezar con pollos, cabras *“(…) and Sheep in the center of the city just a few blocks from some of the worl’s most luxurious hotels”*. De tal modo que Madrid, la capital de España y del regimen *“(…) was not a city at all, but an enforced conglomeration of bureaus of the Army, the Church, the State, and the Falange”*⁶⁴.

En la mirada de Wright Barcelona es la excepción española: una ciudad más moderna que el resto, y que le parece el colmo del cosmopolitismo peninsular.

Muy sensible a los problemas raciales de su país, el escritor, afroamericano, sugiere la desvinculación de los españoles con el sentimiento racista, pues no comprende quizá cuán difícil es el racismo en un país en el que impera la homogeneidad étnica y religiosa, largamente instituida por las instancias públicas y en el que no hay resquicio siquiera a imaginar la diferencia. La libertad con que él se mueve en España a pesar del color de su piel es quizá la razón por la cual Wright

⁶³ Wright, 1995: 146.

⁶⁴ Wright, 1995: 147.

supone que el carácter español es acogedor y hospitalario con el extranjero. Este y otros argumentos del libro fueron objeto en su tiempo de controversia y por ello el texto fue reeditado una y otra vez, convirtiéndose en compañero de viaje de los estadounidenses que llegaban a España en los años sesenta y con posterioridad.

Salta a la vista que Wright no llegó a entender la España que se encontró en su viaje, como tampoco a España en su historia. A lo inverosímil de muchas de sus interpretaciones se sumaba la falta de empatía con el entorno y de perspicacia a la hora de interpretar las situaciones en curso. De entrada, el periodista americano, que no hablaba español, obtenía sus informaciones de personas con las que se comunicaba en inglés, convencido de que estas fuentes –la mayoría extranjeras como él- le situaban frente a la *verdad*. Pese a todo, no iría tan desencaminado al indicar que la ausencia de una clase media bien conformada en España era una razón principal que interfería en el acceso a la modernidad occidental.

Si la interpretación de Wright, pese a ser desacertada, resulta hasta cierto punto lógica, pues se esfuerza en interpretar el cuadro que contempla, no puede decirse lo mismo de la de Hemingway. El afamado escritor regresó a España en 1959, esta vez por encargo de la revista *Life*, que le encomienda la tarea de seguir las corridas y frecuentar a los toreros de moda con el fin de elaborar un reportaje que más tarde se publicaría en la forma de libro⁶⁵. Pero el supuesto reportaje fue engañoso desde un principio, ya que el autor utilizó como fuente principal su visita a España en 1953. De este modo, la mirada punzante del autor, aún siendo clave en la configuración del imaginario anglosajón a propósito de una España de modernidad quimérica, no aportaba datos o reflexiones nuevos al tipismo propalado tiempo atrás por el propio Hemingway. Insistía este, eso sí y con vehemencia, en la repugnancia personal hacia el estado de cosas reinante en España, enalteciendo la *fiesta nacional*, en la estela de una España vistosa y colorista, ficticia por excesiva y tramposa.

En definitiva, estas Españas, *pagana* y festiva, se hicieron resistentes en el imaginario americano a propósito de España. Las décadas siguientes estuvieron habitadas por un clima de tensas relaciones diplomáticas⁶⁶ entre ambos países, por lo que los americanos llegaban a España cada vez en mayor número, precedidos por imágenes, enseguida verificadas sobre el terreno en función de sus experiencias seleccionadas de antemano, y del axioma de una España que proponía condiciones inmejorables para un modo de vida seguro y económico, en el privilegiado Mediterráneo. Los estadounidenses, como otros extranjeros apreciaban que España no era un país rico, pero sí muy agradable y amable con los visitantes, extrovertido y

⁶⁵ Hemingway, 1986.

⁶⁶ Hoyo Barbolla, 2006.

sentimental, en ocasiones alegre y en otras fatalista, pero ante todo España era una fábrica de producir Sol.

El texto, continuamente reeditado en inglés, del diplomático estadounidense Michael Aaron Rockland, que estuvo destinado en España durante los años sesenta: (1963-67), *Reminiscences of Spain*, fue traducido al español como *Un diplomático americano en la España de Franco*⁶⁷. En él se plasma el argumento central de la ficción que sobre España construyeron los estadounidenses para obtener un buen rédito del entendimiento diplomático, pues emergen las bondades de una estancia más amable sin duda—asegura Rockland— que otras que le depararía la función diplomática en sus destinos extranjeros. Menos proclive en cambio a la empatía con la España de la época, el corresponsal de New York Times, Tad Szulc⁶⁸, servía a su país, también en los años sesenta, imágenes de España más verosímiles⁶⁹.

Para entonces, en 1966, también los españoles habían creado ya un imaginario a propósito de los estadounidenses, un imaginario fruto de la desinformación y cargado de tópicos a propósito de la modernidad, sus maldades y beneficios. Edificado sobre las raíces de los antiamericanismos antes relatados, y desfigurado luego por los relatos de la invasiva industria audiovisual que llegaba a las casas de los españoles a través de la televisión. De las condiciones reales, de los problemas internos y de las circunstancias específicas de la hegemonía americana poco o nada sabían de cierto los españoles de a pié y mucho me temo que tampoco sus dirigentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellá, Rafaél (1996), *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy.
- Álvaro Moya, Adoración: “La inversión directa estadounidense en España. un estudio desde la perspectiva empresarial (1900-1975)”, en *Estudios de Historia Económica*, 60, Banco de España.
- Alvah, Donna (2007), *Unofficial Ambassadors: American Military Families Overseas and the Cold War, 1946-1965*, New York University Press.
- Bellow, Saul (1948), “Carta de España” en *Partisan Review*, Nueva York, 15 febrero.
- Benet, Juan (2010). *Otoño en Madrid, hacia 1950*, (1988), Barcelona, Debolsillo.

⁶⁷ Rockland: 2011.

⁶⁸ Szulc, 1972.

⁶⁹ A este periodista se le encomendó la cobertura del accidente nuclear de Palomares Szulc, 1967.

- Bilbao, Luis (2006), “El debate en torno a la influencia de la arquitectura estadounidense en España: los arquitectos Luis Vázquez de Castro, Valentín Pocatoste y las memorias de los técnicos españoles en EEUU” en *La arquitectura norteamericana, motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la modernidad (1940-65)*, Universidad de Navarra, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Navarra, pp. 81-86.
- Bustamante y Campuzano, Juan (1885), *Del Atlántico al Pacífico: apuntes e impresiones de un viaje a través de Estados Unidos*, Madrid, Imprenta Central.
- Calvo Salgado, Luis L. (ed) (2009), *Migración y exilio españoles en el siglo XX*, Frankfurt am Main, Iberoamericana, pp. 107-156.
- Carreras, A (1987), “La industria: atraso y modernización”, en Nadal, J., Carreras, A. y Sudrià, C., (comp.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona, Ariel, pp. 280-312.
- Chislett, William (2005), *Spain and the United States, the Quest for Mutual Rediscovery*, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Corral, José (2002), *La Gran Vía: historia de una calle*, Madrid, Sílex.
- Cowans, Jon (ed) (2003), “The United States and Franco’s Spain, 1945-1954”, en *Modern Spain: A Documentary History*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp.222-234.
- Elmer, G., & Gasher, M. (Edits.) (2005), *Contracting out Hollywood. Runaway Productions and Foreign Location Shooting*. Lanham: Rowan and Littlefield Publishers.
- Fernández de Miguel, Daniel (2012), *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Madrid, Genuvee.
- Ferris, Kate, (2008), *Technology, novelty and modernity: Spanish perceptions of the United States in the late nineteenth century*, Belfast, Association of Hispanists of Great Britain and Ireland, Annual Conference at Queen's University.
- Hemigway, Ernest (1986), *El verano peligroso* (1ª edición 1959). Barcelona, Planeta.
- Hoyo Barbolla, Ana del (2006), *Relaciones político diplomáticas entre España y Estados Unidos (1963-1970)*, Madrid, Tesis Doctoral.
- Huguet, Montserrat (2003), “La política exterior del franquismo (1939-1975)”, en Juan Carlos Pereira (Coord): *La política exterior española, 1800-2003*, Barcelona, Ariel.
- Huguet, Montserrat (2013a), “Desembarco en tierras papales: educadoras estadounidenses en España en el tránsito entre siglos (1877-1931)”, en Villacorta, Francisco, Rico Gómez, María Luisa (Eds.), *Regeneracionismo autoritario. Desafíos y bloqueos de una sociedad en transformación: España 1923-1930*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 179-200.
- Huguet, Montserrat (2013b), “Italia y España contemporáneas: Balcones al Mediterráneo Occidental”, en Branciforte, Laura (ed): *Acción política y cultural 1945-1975: Italia y España entre el rechazo y la fascinación*, Madrid, Dykinson, pp.19-72.
- Kanawada, Leo V. (1982), *Franklin D. Roosevelt’s Diplomacy and American Catholics, Italians, and Jews*. Ann Arbor, UMI Research Press.
- Lemus, Encarnación (2011), *Estados Unidos y la transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Cádiz, Sílex/Universidad de Cádiz.

- León Aguinaga, Pablo. (2010), *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- López Zapico, Misael Arturo, (2011), “Anatomía de un asunto interno. La actitud del gobierno estadounidense ante el 23-F”, *Ayer*, 84, pp. 183-205.
- Losada, M., & Matellano, V. (2009), *El Hollywood Español*. Madrid, T&B Editores.
- MacLennan, Julio Crespo (2004) *España en Europa, 1945-2000: del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons.
- Martínez Lillo, Pedro (1996), “La diplomacia española y el plan Marshall en el marco de las relaciones hispano-francesas (junio 1947-abril 1948)” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 18, pp. 155-174.
- Massip, José María, (1950), *ABC*, 17 noviembre, Sevilla.
- Medina Casado, Carmelo y Ruíz Mas, José (eds) (2004), *El bisturí inglés: literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*, Universidad de Jaén, Jaén.
- Medina Casado, Carmelo y Ruiz Mas, José (eds) (2010), *Las cosas de Richard Ford. Estampas varias sobre vida y obra de un hispanista inglés en la España del siglo XIX*. Universidad de Jaén, Jaén.
- Montero, José Antonio (2011), *El despertar de la gran potencia: Las relaciones entre España y los Estados Unidos (1898-1930)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Nelson, C. y Hendricks, J. (eds.) (1996), *Madrid 1937: Letters of the Abraham Lincoln Brigade from the Spanish Civil War*, New York and London, Routledge.
- Niño, Antonio (coord.): “50 años de relaciones entre España y los Estados Unidos”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25, 2003, pp. 9-167.
- Núñez Seixas, Xosé Manuel y Sevillano Calero, Francisco (2010), *Los enemigos de España: imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Madrid, Actas del IV Coloquio Internacional de Historia Política, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Powell, Charles (2011), *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Probst Solomon, Bárbara (1999), *Los felices cuarenta*, (1978) Barcelona, Seix Barral.
- Puig y Valls, Rafael (1894), *Viaje a América: Estados Unidos, Exposición Universal de Chicago, México, Cuba y Puerto Rico*, Barcelona, Tipolitografía de Luis Tasso.
- Radosh, R. (2005), *Spain Betrayed: The Soviet Union in the Spanish Civil War*, New Haven, Yale University Press.
- Rockland, Michael Aaron (2009), *Reminiscences of Spain*, 1ª edición al español (2011) *Un diplomático americano en la España de Franco*, PUV, Madrid.
- Rodríguez Jiménez, Francisco Javier (2010), *¿Antídoto contra el antiamericanismo?: American Studies en España, 1945-1969*, Biblioteca Javier Coy d'Estudys nord-americans, Valencia, PUV.
- Rodríguez Vega, José (2010), *Impressions of Franco's Spain*. London, United Editorial.

- Rosenstone, R. A. (1967), “The Men of the Abraham Lincoln Battalion”, *The Journal of American History*, 54/2, pp. 327-338.
- Rothstein, E. (2007), “The Spanish Civil War: Black and White in a Murky, Ambiguous World”, *The New York Times*, 24 marzo.
- Ruiz Más, José (2005), *La guardia civil en los libros de viajes de lengua inglesa*. Grupo Editorial Universitario/UNED, Jaén.
- Sánchez Marroyo, Eduardo (2003), *España del siglo XX: Economía, demografía y sociedad*, Madrid, Istmo.
- Seregni, Alessandro (2007), *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis.
- Spiro, Herbert (1988): “Anti-Americanism in Western Europe”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 497, pp.120–32.
- Szulc, Tad, (1972), *Portrait of Spain*, American Heritage Press.
- Szulc, Tad, (1967), *The bombs of Palomares*, Nueva York, Viking Press.
- Tierney, Dominic (2007), *FDR and the Spanish Civil War: Neutrality and Commitment in the Struggle that Divided America*, Durham, Duke University Press.
- United States. Office of Armed Forces Information and Education, Department of Defense, Armed Forces Information and Education, *A pocket guide to Spain*. 1959.
- Viñas, Ángel, (2005), “*Los pactos con Estados Unidos en el despertar de la España democrática, 1975-1995*”, en Delgado, Lorenzo y Elizalde, María Dolores, *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC.
- Viñas, Ángel (2003a), *En las garras del águila: Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica.
- Viñas, Ángel (2003b) “La negociación y renegociación de los acuerdos hispano norteamericanos, 1953-1988: una visión estructural”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, pp. 83-108.
- Wilson, Woodrow (1913), “What Is Progress?” 1912, en *The New Freedom*.
- Wright, Richard (1995), *Pagan Spain*, New York, Harper Collins. Primera edición (1957) US, University Press of Mississippi,